

CAPÍTULO N° 7

PRIVILEGIOS DEL CREYENTE.

1).- Conoceremos la verdad y ella nos hará libres.

Cuando no conocemos a Dios ni a su palabra, nuestras vidas suelen estar sumidas en muchos temores los cuales nos angustian, quitándonos la paz y turbando nuestra vida, cada día tememos que alguien nos haga daño utilizando espíritus o demonios, somos supersticiosos y eso nos hace sufrir, al creer que una señal cualquiera puede traernos determinada desgracia, tememos al futuro, a la muerte y en fin cada ser humano sufre sus propios temores, este pasaje de **Juan 8: 31-32** nos explica que, solamente conociendo la verdad seremos libres de estos temores, de otra manera seguiremos siendo presa de la inseguridad, el temor, el desconcierto, etc., pero gracias a Dios cuando conocemos la verdad estamos en sus manos y dice la palabra de Dios que sus ángeles nos protegen y si permanecemos en él ninguna fuerza del maligno podrá dañarnos o tocarnos y el futuro será solamente una expectativa de las bendiciones que vendrán a nuestras vidas. Leamos también el **Salmo 91**. *“El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. El te librá de la mano del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día,”*

2).- Dios nos limpiará, cuidará y oírán nuestras oraciones.

Cuántas veces extrañamos a nuestros padres, que tenían cuidado de nosotros y nos amaban cuidándonos de cosas, las cuales aun nosotros no sabíamos si eran buenas o malas, pues ahora Dios cuidará de nosotros y guiará nuestras vidas por el camino del bien, de igual manera nuestras oraciones llegarán a la presencia de Dios y de ésta forma él satisfará nuestras necesidades espirituales y materiales. Veamos el siguiente pasaje de **Juan 15:1-13** *“¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. ⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”* Jesús nos explica con una parábola, que él es la vid verdadera y nosotros somos sus pámpanos (racimos de uvas), Dios el Padre, dentro de este cuadro explicativo viene siendo el labrador quien cuida de la vid y limpia los pámpanos y como es lógico si un pámpano no está insertado en la vid, no puede llevar ningún fruto, en conclusión solamente acercándonos a Jesús, Dios nos cuidará.

Por: *Fernando Regnault*

3).- El Señor estará con nosotros.

El prometió que no nos dejará solos, sino que estaría con nosotros todos los días hasta el fin y si nos dejamos dirigir por él nos librá de muchos malos ratos y su paz estará en nuestros corazones. Así podremos enfrentarnos con el mundo cada día sabiendo que no estamos solos y que él es nuestra fortaleza. En estos versículos de **Mateo 28:19-20** Jesús dijo *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”*

4).- Tendremos poder de Dios.

El Señor a concedido a todos los que han aceptado el sacrificio de Jesús, el privilegio de usar su nombre, el cual Dios ha hecho lo más poderoso en el universo entero, así que podemos confiar en que el oye nuestras oraciones. En este pasaje de Marcos 16:15-18 *“¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”* el Señor Jesucristo delega en **todos** los creyentes la autoridad de usar su nombre “Jesús” para que oremos por los enfermos poniendo las manos sobre ellos, de la misma manera reprender al diablo y a sus demonios. Pues el creyente ha sido revestido de autoridad para reprenderlos, en el nombre de Jesús. Si Ud. ha aceptado a Jesucristo como su Salvador no tema y use el poder de Dios para honrarle y glorificarle, estando claros que éste poder no radica en nosotros, sino que Dios actúa de una manera maravillosa, cuando actuamos por fe, así que no te detengas pon la mano sobre los enfermos y ora por ellos creyendo que Dios los sanará y veras la gloria de Dios. Tenemos que entender que la gloria es de Dios, pues seremos tentados a recibir gratitudes y ser objeto de reconocimientos y esa fue la causa precisamente por la cual uno de los mas hermosos ángeles del cielo cayo de la gracia de Dios, convirtiéndose en satanás, el orgullo fue su pecado. Si nos mantenemos en humildad reconociéndole a el como el autor, seguiremos viendo maravillas obradas por la mano de Dios, de otra manera se entristecerá al Espíritu Santo.

5).- El Señor nos dará el Espíritu Santo.

Seremos hechos templo del Espíritu Santo, pues el vendrá a morar en nosotros para así purificar nuestra vida y perfeccionarla para presentarla a Dios El Espíritu Santo nos hará entender las escrituras, nos redargüirá de pecado alertándonos cuando hagamos algo que desagrade a Dios, nos ayudará a orar y en fin será la ayuda de Dios para que podamos vivir como el quiere. **Lucas 11:13** *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”*

6).- Cristo, nuestro defensor ante Dios.

La Biblia nos revela en Apocalipsis que el diablo nos acusa constantemente delante de Dios, el está pendiente de nuestras fallas y pecados, así que en aquellas cosas en las que el Señor quiere ser benevolente con nosotros, el trata de impedirlo, acusándonos y reclamándole a Dios su juicio sobre nosotros. Estos pasajes de 1Juan 2:1 y Hebreos 4:14-16 nos enseñan también que es Jesucristo nuestro defensor en el tribunal de Dios, Jesús dice delante del Padre algo como

esto: “Padre, yo di mi vida para salvarlo, mi sangre derramé por él y ha correspondido a ese sacrificio, guardando mis mandamientos, así que te ruego lo perdone”, Así que podemos descansar ya que tenemos el mejor y más poderoso abogado en la presencia del Señor.

Apocalipsis 12:10-11 *“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.”*

7).- Somos herederos de Dios.

Al ser adoptados por Dios, al igual que ocurre en toda adopción le ha placido al Señor hacernos herederos de todos sus bienes con Jesucristo su Hijo verdadero, así que somos inmensamente afortunados pues aunque por un tiempo se pueda manifestar alguna escasez, somos inmensamente ricos pues ésta tierra nos pertenece y el cielo es para nosotros y un día seremos reyes y sacerdotes de Dios y gobernaremos todo el mundo para él, como **dice Gálatas 4:6-7** *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”*